

CRECIENDO *juntas*

UNA GUÍA PARA PROFUNDIZAR
LAS CONVERSACIONES ENTRE
MENTORAS Y DISCÍPULAS



Melissa B. Kruger



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Growing Together: Taking Mentoring beyond Small Talk and Prayer Requests* © 2020 por Melissa B. Kruger, y publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers, Wheaton, IL 60187, U.S.A. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Creciendo juntas* © 2021 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados. Publicado por acuerdo con Crossway.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5979-5 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6935-0 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7782-9 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

Para mis hijas Emma y Kate,
y mis sobrinas Elizabeth, Jane Murry, Millie,
Reagan y Anne Randolph

Que haya mujeres en cada etapa de la vida que invier-
tan tiempo en ustedes y transmitan las verdades del
evangelio de una generación a otra. Y que ustedes puedan
transmitir lo que han aprendido a las que vengan después:
el mundo necesita el tesoro depositado en sus vidas.



CONTENIDO

Introducción	11
1. Nos necesitamos unas a otras	19
2. Fíjate expectativas y cuenta tu historia	31
3. Prueba y verás: Conoce la Palabra de Dios	41
4. La iglesia: Nuestro hogar lejos de casa.	55
5. ¡Buenas noticias! Testifica de tu fe a otros	69
6. La oración: Abre tu corazón a Dios	83
7. Familia y amistades: Ama a tu prójimo más cercano ...	97
8. Las tentaciones: En el mundo, pero no del mundo.	111
9. Gozo en el proceso: Cultiva el contentamiento en toda circunstancia.	125
10. El servicio: Dedicar tu vida a otros	139
11. El discernimiento: Elige lo que es mejor.	153
Reconocimientos	167
Apéndice 1: Lecturas recomendadas	171
Apéndice 2: Cuando los llamamientos entran en conflicto: La sumisión	177
Índice general.	183
Índice de textos bíblicos.	189

INTRODUCCIÓN

Como coordinadora del ministerio femenino de mi iglesia, interactúo con mujeres de diferentes edades y etapas de la vida. Uno de los pedidos más frecuentes de las más jóvenes es que les ayude a encontrar una mentora espiritual. Por cada mujer que lo solicita, hay distintas esperanzas detrás de ese anhelo. Algunas saben que necesitan crecer en la fe y quieren una mujer mayor que les brinde instrucción y sabiduría. Algunas anhelan una figura maternal que les infunda aliento. Algunas carecen de dirección y esperan que una mentora pueda darles un consejo. Algunas están sufriendo y esperan sanar sus heridas al hablar de sus problemas con otra persona. Otras se sienten agobiadas y buscan a alguien que les ayude a aliviar las cargas de la vida.

Cuando me acerco a mujeres mayores para pedirles que sean mentoras, a menudo dudan. La mayoría de ellas nunca han tenido una mentora y se preguntan, con razón: *¿Qué quiere exactamente de mí?* Incluso podrían tener miedo, no están seguras de su capacidad para liderar a otra persona debido a fallas personales en el pasado. Algunas desean ser mentoras, pero carecen de claridad y capacitación sobre cómo hacerlo.

El anhelo de las más jóvenes y la vacilación de las mujeres mayores es lo que me ha animado a ponerme a escribir. A veces es difícil saber cómo dejar atrás las conversaciones superficiales y profundizar en la vida de otra persona. Lo que espero ofrecer es una herramienta práctica que una mentora y una discípula puedan utilizar juntas como trampolín para tener conversaciones de mentoría. Por lo tanto, este libro no es fundamentalmente sobre el concepto de la mentoría.

Otras escritoras, como Susan Hunt,¹ ya han proporcionado excelentes recursos para la iglesia sobre el concepto del discipulado. Lo que espero ofrecer es un libro que las mujeres puedan leer y usar para promover conversaciones inspiradoras sobre una variedad de temas que fomenten y alienten la fe mutuamente. Por tal motivo, este no es un libro *sobre* mentoría, sino más bien un libro para *usar* en una relación de mentoría.

El objetivo principal de este libro es que dos mujeres crezcan juntas mientras caminan juntas. Cuando una creyente mayor muestra su sabiduría, comprensión y amor por el Señor, la creyente más joven aprende de su experiencia. La mentoría ayuda a plasmar los mandamientos de las Escrituras. Ver a una mujer mayor que vive la bondad, el amor, el gozo y la mansedumbre da forma a tales palabras para que podamos observar cómo se ven en acción. La buena noticia sobre el discipulado es que el aprendizaje no es solo para la discípula: ¡la mujer mayor también crece! Mientras describe la fidelidad de Dios y enseña la Palabra de Dios, su propio corazón se renueva y se aviva. Crecer juntas en una relación centrada en Cristo fomenta una relación más íntima con Jesús tanto para la mujer joven como para la mayor.

ESTRUCTURA

Este libro está estructurado en once capítulos, que se pueden leer de diversas formas. Pueden reunirse una vez al mes, cada quince días o cada semana según la disponibilidad de cada una. Independientemente del ritmo que establezcan, las animo a que busquen un día y una hora conveniente para ambas y programen sus reuniones con anticipación.

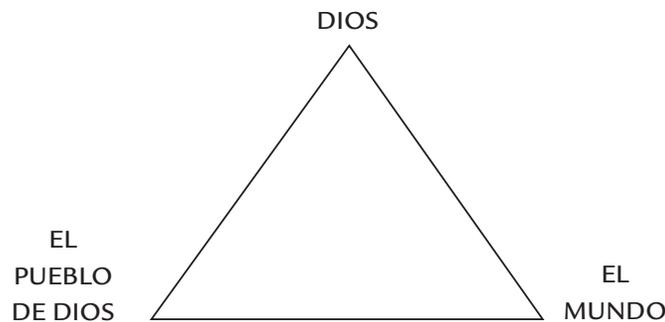
Los dos primeros capítulos exploran brevemente el concepto de la mentoría, proporcionan ejemplos bíblicos de mentoría y ofrecen consideraciones prácticas sobre el desarrollo de una relación de mentoría. Estos dos capítulos sientan las bases de la relación

1. Susan Hunt, *Maternidad espiritual: El modelo de Tito 2 para la mujer de hoy* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2018).

de mentoría para que ambas participantes tengan expectativas similares al comenzar.

Los siguientes nueve capítulos proporcionan una especie de plan de estudio que las guiará a lo largo del tiempo que pasen juntas. Se han escrito libros completos sobre cada uno de estos temas, de modo que estos capítulos están destinados a ayudarlas a comenzar a hablar sobre el tema, no a cubrirlo por completo. Dado que estos son capítulos de nivel introductorio, hay un apéndice que proporciona más lecturas para cada tema si desean profundizar en uno en particular.

Para fomentar un crecimiento espiritual equilibrado, estos capítulos están organizados de manera que ayuden a fomentar la relación de una persona con Dios y el mundo.



El objetivo es recorrer cada una de estas áreas de forma rotativa. Los temas sobre nuestra relación con Dios (lectura de la Biblia, oración y contentamiento) están intercalados con capítulos sobre cómo vivir en comunidad como creyentes (iglesia, familia y servicio), así como con capítulos sobre nuestra participación en el mundo (evangelismo, tentaciones, y discernimiento). Lo que se espera es que un equilibrio en el discipulado conduzca al crecimiento en cada una de estas importantes áreas. Cada uno de estos capítulos sigue un patrón general:

- Sabiduría para la vida: ¿Qué dice la Biblia sobre un tema en particular? ¿Por qué es importante?
- Entre vacilaciones e incredulidad: ¿Por qué nos cuesta obedecer la enseñanza de Dios en un área determinada?

- Caminar por fe: ¿Cómo vivir las verdades bíblicas a la luz del evangelio?

Al final de cada capítulo, hay tres actividades:

- Antes de reunirse: Herramientas prácticas para ayudarte a crecer
- Durante la reunión: Preguntas para responder
- Hasta la próxima reunión: Cómo crecer en piedad

Estas preguntas y actividades tienen la intención de ayudarte a pasar de lo teórico a lo personal. Tanto la mentora como la discípula pueden responder estas preguntas y participar en los diferentes temas. Incluso aquellas que son maduras en su fe necesitan que se las estimule en su propio crecimiento espiritual. Si eres la mentora, no temas hablar de tus propias áreas de debilidad y necesidad de crecimiento. Es de ayuda cuando ambas personas pueden hablar abiertamente una con otra y apoyarse mutuamente. Si eres la discípula, te animo a que escuches, respetes y atiendas los consejos de tu mentora. Ella tiene sabiduría y perspectiva por los años que ha caminado con el Señor y puede ayudarte a discernir qué es lo mejor.

TERMINOLOGÍA

A lo largo del libro usaré ciertos términos de manera indistinta. La mentoría también puede denominarse “discipulado” o “maternidad espiritual”. Al hablar de la mentora, a veces utilizo la expresión *mujer mayor*. Ten en cuenta que la mentora no es necesariamente mayor en edad física. Al usar la expresión *mujer mayor*, me refiero a la madurez de su fe, no a su edad. A su vez, muchas veces usaré las palabras *discípula* o *mujer más joven* para describir a la mujer que está siendo instruida.

Estos son solo términos para ayudar a la lectora a comprender la distinción de roles. No significa que la discípula nunca imparta sabiduría a la mentora o que la mentora sea una experta en todas las áreas de la vida. Tanto la mentora como la aprendiz son discípulas de Jesús y buscan conocerlo más. Una está más avanzada en la fe y busca impartir a la otra lo que ha aprendido.

DIFERENTES FORMAS DE UTILIZAR ESTE LIBRO

El propósito principal de este libro es el discipulado entre dos personas. Sin embargo, se puede utilizar de otras formas.

Grupos de discipulado

Los grupos de discipulado, por lo general, consisten en una reunión de una mujer mayor con dos a cuatro mujeres más jóvenes en la fe. Este libro se puede utilizar fácilmente en este tipo de entorno. Completar ciertos capítulos, como el capítulo 2, puede requerir dos reuniones o un tiempo de reunión más extenso para que todas tengan tiempo de participar.

Estudios en grupos pequeños

Este libro también se puede utilizar en un grupo pequeño de diez a veinte mujeres que se reúnan de manera regular. Para conocerse unas a otras a lo largo del estudio, cada semana una mujer del grupo puede usar las pautas que se ofrecen en el capítulo 2 para contar su historia personal de fe (en lugar de intentar que todas cuenten su historia la misma semana). Debido a las limitaciones de tiempo, podría ser útil abordar las preguntas a responder primero y luego hacer que una mujer cuente su historia en los últimos diez a quince minutos de la reunión. Animo a las líderes de grupo a contar su propia historia primero como ejemplo. El objetivo del ejercicio “Cuenta tu historia” no es contar todo tu pasado (¡eso podría llevar más que diez minutos!), sino narrar los momentos importantes en que Dios obró de manera clara y abrió tu corazón al mensaje del evangelio.

Por tu cuenta

Durante muchos años, al comienzo de mi matrimonio, mi esposo y yo nos mudamos a diferentes ciudades. Durante ese tiempo, deseaba tener una mentora, pero no vivía en un lugar el tiempo suficiente para entablar o buscar ese tipo de relación. En cambio, hubo mujeres mayores en la fe que se convirtieron en mis mentoras a través de sus libros. Elisabeth Elliot, Kay Arthur, Cynthia Heald, Susan Hunt y muchas otras autoras me alentaron en la fe.

Si bien no estaban físicamente presentes, sus palabras se convirtieron en un fiel aliento para mi alma. Si no tienes una mujer mayor en tu iglesia o no has encontrado una mujer con la que puedas iniciar este camino, espero que estos capítulos te acompañen y te alienten en la fe. Es un honor para mí dar a conocer las verdades que amablemente me transmitieron mujeres más maduras en la fe.

Hace años leí un poema titulado “Llámame”, que se publicó por primera vez a principios de la década de 1900.² Después de leerlo, supe que quería pasar mi vida “llamando” a otras mujeres. Estoy muy agradecida por las diferentes mujeres que, en mi propia vida, me han llamado y me han animado en la fe. Espero que te anime a empezar.

Si me he quedado un poco rezagada, llámame a ir contigo.
Alegrarás mi corazón y ayudarás a mis pies a andar por el
pedregoso camino.
Y, si acaso, la luz de mi fe sea tenue, porque me he
quedado sin aceite,
tu llamado guiará mis pasos rezagados y negligentes.

Llámame y dime que en la tormenta Él estuvo contigo.
Llámame y dime que Él te sostuvo en medio del campo
raído;
Que cuando el cielo tronó y la tierra tembló,
Él te alzó y te abrazó hasta que todo se aquietó.

Oh, amiga, llámame y dímelo, porque no puedo tu
rostro ver;
Dicen que brilla de triunfo, y que en la carrera tus pies han
de prevalecer;
Hay niebla entre nosotras y mis ojos espirituales están
cegados,
Y no puedo ver la gloria, aunque escuchar su voz siempre
he ansiado.

2. S. P. W. “Call Back,” *Herald of Gospel Liberty*, vol. 102 (Dayton, OH: Christian Publishing Association, 1910), 833, consultado el 27 de septiembre de 2019, <https://books.google.com/books?id=RCAN4MNFKJYC&pg=RA5-PA1&lpg=RA5-PA1&dq=call+back+#v=onepage&q&f=false>. Traducción libre.

Mas si dices que Él te escuchó, cuando tu oración no era
más que un grito,
Y si dices que Él te vio a través del cielo nocturno por el
pecado oscurecido...
Si me he quedado un poco rezagada, oh, amiga, llámame a
ir contigo.
Alegrarás mi corazón y ayudarás a mis pies a andar por el
pedregoso camino.

—S. P. W.

La mentoría es un privilegio. Es una necesidad. Es una bendición. Espero que puedas llamar a otras mujeres para crecer juntas en la fe.



NOS NECESITAMOS UNAS A OTRAS

Las mujeres necesitan a otras mujeres que les enseñen a practicar la Palabra en todas las áreas de la vida: cómo amar al prójimo, atender a sus familias, cultivar la vida en comunidad, trabajar de manera productiva y tener compasión de otros conforme a la Palabra de Dios.

—SUSAN HUNT

En mi primer año de escuela secundaria, mi hermano mayor trataba de convencerme de que lo acompañara a la FCA (Comunidad de Atletas Cristianos, por sus siglas en inglés). Aunque me pareció bueno que me invitara a pasar un buen rato con sus amigos, no tenía ningún deseo de ir con él a una reunión en un grupo tan grande. Al final, me convenció, y poco a poco me convertí en una asistente habitual de las reuniones.

Nuestra consejera de la FCA era una joven profesora de matemáticas soltera llamada Tracey Lafevers. Era una muchacha enérgica y divertida, además de perspicaz y sabia. Ese verano nos invitó a su boda y vi con alegría cómo se convertía en la Sra. H. B. Moore.

Felizmente, su nuevo estado civil no le impidió continuar desempeñando su rol como nuestra consejera. Tanto ella como H. B. asistían a todas las reuniones semanales e invertían tiempo y energía en testificar del evangelio a los estudiantes. Durante los siguientes tres años, pasaba horas en su salón de clases planificando actividades y haciendo estudios bíblicos después de la

escuela. Teníamos retiros en centros de esquí y retiros en la playa, así como reuniones de confraternidad en verano.

Para mi último año, a menudo evitaba salir del campus con mis amigas a la hora de almorzar y me llevaba un sándwich a su salón de clases para conversar. Sus consejos me prepararon para la vida después de la secundaria de innumerables maneras. De la manera que más me animó durante esos años fue con la Palabra de Dios en un esfuerzo por hacer crecer mi fe.

Tracey fue mi primera mentora espiritual. Ni ella ni yo lo hubiéramos llamado así en ese momento. Nuestra relación se inició cuando ella decidió invertir tiempo en la vida de los estudiantes de la escuela secundaria pública donde enseñaba. Fue de gran ayuda para mis relaciones de noviazgo y mis amistades y me enseñó a llevar una vida piadosa. Era una mujer que vivía en carne y hueso el evangelio y lo hacía frente a mí para que yo pudiera aprender de su ejemplo.

Las mentoras espirituales son vitales para el crecimiento. Las mujeres que están delante de nosotras en la fe pueden mirar atrás y animarnos en nuestra carrera. Han estado en nuestro mismo lugar y, a menudo, tienen cicatrices que lo demuestran. Podemos aprender de ellas y obtener sabiduría de sus experiencias.

Nosotras también debemos convertirnos en mujeres mentoras. Por la gracia de Dios, tenemos la oportunidad de llamar a creyentes más jóvenes y animarlas en la fe. Cuando enseñamos a otras mujeres las verdades de Dios, esas mismas verdades se arraigan más firmemente en nuestro propio corazón. Tanto la mentora como la discípula crecen en gracia a medida que crecen juntas.

Dedicaremos este capítulo a examinar el concepto de la mentoría para comprender qué significa ser una mentora, qué dice la Biblia sobre la mentoría y el objetivo de esta. Si bien este libro es principalmente para que la mentora y la discípula lo utilicen juntas en el proceso de mentoría, es útil tener un esquema básico antes de comenzar.

EL SIGNIFICADO DE MENTORÍA

Cuando era niña, recuerdo una tarde que jugaba en el jardín delantero mientras mi papá recogía ramas secas y desyerbaba. En

un momento, se detuvo y entró al garaje. Regresó con algunas herramientas y comenzó a hacer algo que nunca antes lo había visto hacer. Había un árbol joven con tronco delgado que estaba torcido como resultado de los efectos adversos de una tormenta que había pasado hacía poco. (Y, si mal no recuerdo, también sufría los efectos de los niños del vecindario, incluida yo misma, a quienes nos gustaba saltar sobre su rama inclinada para divertirnos). Tomó una cuerda y ató el árbol joven a un árbol mucho más viejo, uno que era robusto, fuerte y erguido. Cuando le pregunté por qué estaba atando los dos árboles, me explicó que el árbol más viejo podía ofrecer apoyo y fuerza para evitar que el árbol más joven creciera torcido. El árbol más viejo había resistido años de vientos y tormentas. Con solo estar de pie junto al árbol más joven, le ofrecía estabilidad.

Cada vez que pienso en el discipulado me viene a la mente esta imagen. En esencia, la relación de mentoría es aquella en la cual una mujer más joven está atada a una creyente más madura por un tiempo para que pueda crecer firme en su fe y perfeccionarse para el ministerio. Así como el árbol más viejo no hace crecer al árbol más joven (el agua y el sol lo hacen), la mentora no es responsable del crecimiento espiritual de la discípula (Dios lo hace). Ella solo está de pie junto a la mujer más joven para ofrecerle la fuerza que ha obtenido del crecimiento que Dios le ha dado a lo largo de los años.

DEFINICIÓN DE MENTORÍA

Con esta metáfora en mente, la definición que utilizo para la mentoría es la siguiente:

La mentoría es una relación de discipulado centrada en perfeccionar a los creyentes más jóvenes para la obra del ministerio, de modo que crezcan en madurez y unidad en la fe con el principal objetivo de glorificar a Dios.

Comenzaremos por considerar varios pasajes de las Escrituras para ayudarnos a examinar esta definición, y luego veremos la relación entre Moisés y Josué como un ejemplo a seguir.

Una relación de discipulado

Antes que Jesús ascendiera al cielo, dio a sus discípulos un mandato final, comúnmente llamado la “Gran Comisión”:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mateo 28:18-20).

Jesús llamó a sus seguidores a ir y hacer discípulos, y enseñarles a obedecer todo lo que habían aprendido de Él. El discipulado comienza con el evangelismo, pero no termina allí. A medida que estudiamos y aprendemos verdades acerca de Dios, transmitimos continuamente a otras personas lo que hemos recibido. La mentoría es un tipo específico de relación de discipulado. A través de la mentoría, una creyente mayor enseña a una creyente más joven a caminar por fe en obediencia a los mandamientos de Dios.

Perfeccionamiento para el ministerio

Efesios 4:11-13 explica la importancia de crecer en la fe para la edificación de la iglesia:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, *a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

El apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro tienen un objetivo común en su formación: perfeccionar a los santos para la obra del ministerio con la esperanza de edificar el cuerpo de Cristo. Si bien este pasaje se dirige a quienes tienen funciones oficiales, a todos se nos instruye a enseñarnos unos a otros (Colosenses 3:16), y a las mujeres se nos llama específicamente a enseñar a otras mujeres (Tito 2:3-4).

Hay dos objetivos importantes que podemos extraer de este pasaje en lo que respecta a la mentoría. Una relación de mentoría busca:

- Perfeccionar a una creyente más joven
- Fomentar la obra del ministerio

Ambos conceptos son vitales para un discipulado bien equilibrado. Una mujer necesita perfeccionarse para el ministerio, así como participar activamente en el ministerio a fin de crecer en madurez. Una mentora no solo perfecciona para un supuesto servicio futuro; perfecciona mientras alienta a una mujer más joven en su ministerio actual.

Si se descuidan cualquiera de los conceptos del discipulado, nuestra mentoría podría desequilibrarse. Si una mujer está siendo perfeccionada, pero no participa en el ministerio, es fácil que se vuelva demasiado confiada y centrada en sí misma. Se olvida rápidamente incluso de por qué necesita perfeccionarse porque ¡no comprende realmente cuánto no comprende! Si recuerdas la clase de álgebra de la escuela secundaria, a menudo no es hasta que tomamos un examen que nos damos cuenta de que hemos estado demasiado confiadas en nuestra comprensión del material.

Otro problema que surge cuando una mujer está siendo perfeccionada, pero no participa activamente en el ministerio, es que rápidamente pierde interés en la capacitación. Si un equipo deportivo solo practicara, pero nunca participara en un juego real, los jugadores se aburrirían rápidamente y perderían interés en trabajar con diligencia mientras practican. El deseo de entrenar en realidad aumenta al participar en el juego y comprender las áreas de crecimiento necesario. Una forma clave de crecimiento en la vida espiritual implica participar activamente en alguna forma de ministerio.

Del otro lado de la moneda, si una mujer solo participa en el ministerio y nunca se toma el tiempo para perfeccionarse, es posible que esté luchando de diferentes maneras. Es equivalente al equipo deportivo que nunca entrena, sino que solo se presenta para el juego. Se cansará rápidamente y tendrá poca resistencia. No estará preparada para ciertas situaciones porque no se ha tomado

tiempo fuera del juego para considerar lo inesperado. En el ministerio, las mujeres que no están perfeccionadas se desgastarán rápidamente y se sentirán extenuadas. Su servicio externo carecerá de la fuerza interna y la comprensión necesarias para perseverar bien en su ministerio hacia otros.

Ambas partes de la definición, perfeccionarse y participar activamente en el ministerio, son vitales para un discipulado integral. Pablo también impulsa a las mujeres a ser mentoras, en su carta a Tito, cuando escribe:

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada (Tito 2:3-5).

Aquí tenemos una exhortación especial para las mujeres mayores a enseñar a las mujeres más jóvenes. Ahondaremos más en este pasaje bíblico en el próximo capítulo, pero como una aclaración: esta exhortación de Pablo no es una *limitante* para la mentoría, sino una *exhortación especial* a la mentoría. Pablo no está diciendo: “Solo sean mentoras de mujeres casadas y con hijos pequeños”. Tampoco señala que las mentoras deben estar casadas y tener sus propios hijos. Las últimas palabras de Jesús en la Gran Comisión nos llaman a hacer discípulos, sin importar el sexo, la edad o el estado civil.

Pablo solo está haciendo una exhortación especial a que las mujeres mayores sean mentoras de mujeres más jóvenes casadas y con hijos. Como esposa y madre joven, es tentador creer que el trabajo en el hogar es insignificante en comparación con los elogios terrenales o formas más visibles de ministerio. Las mujeres mayores pueden alentar a las jóvenes al recordarles que el hogar es un lugar vital para dar fruto. Nota cuántos frutos del Espíritu se mencionan en el pasaje de Tito 2: bondad, amor, templanza y benignidad. Todos los creyentes deben exhibir estos frutos a medida que crecen en la fe. Pablo enfatiza —pero no limita— la importancia de dar fruto en el hogar.

Para unidad o madurez

Efesios 4:11-13 también nos ayuda a comprender que la mentoría implica más que desarrollar una amistad con una mujer mayor o más joven. Está destinada a traer unidad en la fe, conocimiento de Cristo y una madurez que confluya en una confianza firme y estable en Dios que resista los ataques del enemigo. La unidad se construye a medida que crecemos juntas en la verdad y servimos juntas en amor. La madurez produce estabilidad “para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14).

Con el tiempo, la fe de la mujer más joven se fortalece de modo que ya no se dejará arrastrar por cualquier enseñanza. Podrá discernir qué es lo mejor porque ha sido perfeccionada. Tendrá sabiduría para cada situación, porque ha participado en el trabajo del ministerio. Con raíces firmes, puede estar al lado de otras mujeres y ayudarlas a crecer en la piedad.

Para la gloria de Dios

Como mentoras, es importante tener presente nuestro objetivo principal. A fin de cuentas, queremos ayudar a una mujer más joven a crecer en la semejanza de Cristo para que glorifique a Dios en todo lo que haga. No estamos intentando crear a las demás a nuestra propia imagen y hacerlas como nosotras. Mi objetivo no es hacer discípulas de Melissa, sino hacer discípulas de Jesús.

Juan el Bautista entendió cuál era su rol y se regocijó cuando el pueblo lo dejó para seguir a Jesús, y así lo expresó: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30). Nuestro objetivo es mostrar a Jesús a otras mujeres y decirles: “Ve y síguelo. ¡Él es la fuente de todo lo bueno!”. Cuando una mujer más joven contempla a su Rey, se transforma cada vez más a su semejanza (2 Corintios 3:18).

Prácticamente, este concepto permite a la mentora trabajar con diligencia y descansar confiada. Su trabajo se une al propósito de Dios para las mujeres que discipula. Sabe que su trabajo no es en vano porque está mostrando a Jesús a otras mujeres.

Descansa confiada porque, a fin de cuentas, la obra es de Dios,

no de ella. Dios forma y moldea a sus hijas en su tiempo. La mentora se libera de la presión de hacer todo de manera perfecta, porque ella no es la fuente decisiva de crecimiento, sino la que apoya el trabajo que Dios ya está haciendo. Para referirnos a nuestra metáfora original, un árbol no puede hacer crecer a otro árbol. Solo está de pie junto a un árbol más joven y le ofrece su fuerza durante una temporada.

En Tito 2, Pablo se dirige a una diversidad de creyentes sobre la necesidad de vivir en rectitud. Explica el triple propósito de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio: para defensa de la Palabra de Dios, alabanza de la iglesia y adorno del evangelio. El objetivo de la mentoría es mucho más grande que nuestra felicidad o crecimiento personal. El objetivo es la gloria de Dios.

A fin de cuentas, este objetivo superior conduce a nuestro gozo y crecimiento personal, pero es el subproducto de un deseo mucho más importante: que el nombre de Dios sea santificado en toda la tierra. Este anhelo es lo primero que Jesús nos enseña a pedir en el Padrenuestro (“Santificado sea tu nombre”, Mateo 6:9), y será nuestro mayor gozo en toda la eternidad. Cuando Dios sea glorificado como es debido, todo va a estar bien.

EJEMPLOS BÍBLICOS DE MENTORÍA

Siempre disfruto leer biografías cristianas porque me dan una visión más amplia de lo que significa caminar por fe. He aprendido mucho de sus ejemplos, y sus historias me han inspirado. Felizmente, la Biblia nos ofrece excelentes ejemplos de relaciones de mentoría de las cuales podemos aprender: María e Elizabeth; Timoteo y Pablo; Pedro, Jacobo, Juan y Jesús.

Mi ejemplo favorito de una relación de mentoría es la que existió entre Moisés y Josué. Josué se convirtió en el ayudante de Moisés durante su juventud (Números 11:28). Sirvió con Moisés como un guerrero en la lucha contra los amalecitas mientras Moisés levantaba su vara en oración. Solo él acompañó a Moisés al monte Sinaí cuando Moisés recibió los Diez Mandamientos (Éxodo 24:12-15). Cuando Moisés salía de la tienda de reunión, Josué permanecía adentro hasta que él regresaba (Éxodo 33:11).

Moisés incluyó a Josué en los doce hombres que envió a espiar la tierra de Canaán (Números 13:16). De los doce, solo Josué y Caleb creyeron que el Señor podía cumplir lo que había prometido. Fueron los únicos dos hombres de su generación a los que Dios les permitió entrar en la Tierra Prometida (Números 14:30, 38).

Hacia el final de su ministerio juntos, Moisés alentó repetidas veces a Josué y le recordó que Dios sería fiel para pelear las batallas por los israelitas cuando entraran a la Tierra Prometida, tal como lo había hecho durante el tiempo que anduvieron errantes por el desierto (Deuteronomio 3:21-29). Al final de la vida de Moisés, Dios ordenó a Moisés que pusiera las manos sobre Josué y lo comisionara ante toda la asamblea de los israelitas como el líder elegido de Dios (Números 27:18). Moisés dio estas últimas palabras de aliento a Josué:

Esfuézate y ámate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar. Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas ni te intimides (Deuteronomio 31:7-8).

La relación entre Moisés y Josué permaneció durante décadas, y es una de las relaciones de mentoría descritas de manera más vívida a lo largo de todas las Escrituras. Si bien la mayoría de las relaciones de discipulado serán mucho más cortas de duración, podemos extraer varias ideas que son consecuentes con nuestra definición anterior de mentoría del pasaje de Efesios.

Moisés no pasó cuarenta años enseñando a Josué las verdades acerca de Dios y *luego* lo envió a liderar a los israelitas. Su instrucción y su apoyo a Josué llegaron a lo largo de años de servicio activo por parte de Josué. Mientras Josué luchaba contra los amalecitas, se sentaba en la tienda de reunión y fue a espiar la tierra de Canaán, Dios lo preparó como líder. Josué estaba aprendiendo de Moisés mientras servía a Dios.

La mentoría permite que aquellas mujeres que ya están sirviendo en la iglesia se edifiquen para que puedan estar preparadas para un servicio aún mayor. Si pensamos en nuestra analogía del árbol, el árbol más joven ya estaba creciendo antes que lo ataran

al árbol más viejo. El árbol más fuerte no hace que el árbol más débil crezca, pero puede ayudar al árbol más joven a crecer erguido en la dirección correcta y protegerlo contra los elementos que lo rodean. Ser mentoras de mujeres más jóvenes que ya están sirviendo activamente les permite prepararse para las buenas obras a las que el Señor las llamará en un futuro ministerio.

Un segundo principio que podemos observar entre Moisés y Josué es que Moisés llevó a Josué con él mientras se dedicaba al ministerio. A veces, una mujer más joven puede aprender por el solo hecho de servir junto a una mujer mayor en lo que ella está haciendo. Podría ser útil que una mujer más joven te acompañe mientras preparas la comida, ordenas las sillas, enseñas una clase de escuela dominical, ayudas en el comité de finanzas, cuidas a un padre anciano o asistes a una reunión de oración. Invitar a una mujer más joven a que te acompañe mientras sirves a los demás es una manera fácil de enseñar mientras haces la obra del ministerio.

El último principio para considerar es la forma en que Moisés alentaba con sus palabras regularmente a Josué. Moisés estaba *a favor de* Josué. Quería que le fuera bien para que el reino de Dios avanzara. Sabía que Josué enfrentaría adversarios difíciles, pero también sabía que Dios estaría con Josué. Moisés recordó a Josué que Dios estaba a favor de él y que cumpliría todo lo que lo había llamado a hacer.

A través del ejemplo de Moisés, encontramos una de las funciones más importantes de una mentora: recordar a la mujer más joven que Dios está con ella y a favor de ella. Aunque puedan soplar vientos tormentosos y el camino parezca poco claro, Dios va al frente y guiará su camino. Una mentora puede hacer brillar la luz de la verdad de Dios en aquellas situaciones donde la mujer más joven puede verse tentada a dudar de la bondad de Dios.

TIPOS DE MENTORÍA

La relación entre Moisés y Josué es solo un ejemplo de mentoría. No hay dos relaciones de mentoría iguales, y hay una variedad de formas de ser mentora. Podemos beneficiarnos de relaciones de mentoría tanto formales como informales. Mi relación con

Tracey se desarrolló de forma natural cuando participé en la FCA (Comunidad de Atletas Cristianos, por sus siglas en inglés) y me convertí en una líder estudiantil en el grupo. Nunca tuvimos un tiempo formal juntas, pero ella me enseñaba mientras compartíamos la vida juntas.

Cuando era estudiante de primer año en la Universidad de Carolina del Norte, una mujer llamada Deanne trabajaba en el plantel del personal de mi capítulo de InterVarsity Christian Fellowship. A principios del otoño, se acercó a mí y me preguntó si me gustaría reunirme con ella como mi mentora una vez a la semana. Nuestra relación consistía en una reunión programada de manera regular, y al final de cada semestre reevaluábamos si ambas teníamos la disponibilidad de continuar reuniéndonos. En el transcurso de los siguientes tres años, estudiamos juntas diferentes libros de la Biblia cada semana mientras compartíamos nuestra vida y ministerio de manera personal.

Ambas relaciones son muy importantes para mí. Mi relación con Deanne no fue menos personal por estar programada, ni mi relación con Tracey fue menos influyente por ser más informal. Una mujer mayor puede tener una influencia maravillosa como mentora de una mujer más joven tan solo con invitarla a dar un paseo, estar disponible para responder preguntas mientras toman un café u ofrecerse a cargar a su bebé para que pueda descansar un poco. Con el tiempo, estas mujeres mayores son mentoras con su ejemplo de piedad y los consejos bíblicos que transmiten en cada conversación.

En este libro, espero abrir una senda para las mujeres que buscan una forma más estructurada de mentoría. Es un punto de partida tanto para las mujeres que quieren ser mentoras de otras como para las mujeres que desean tener una mentora que les enseñe. En esencia, lo que espero ofrecer es la cuerda que permita atar a un árbol joven junto a un árbol más viejo. Mi intención no es proporcionar la única forma de ser mentora, sino ayudar a abrir una senda para que dos mujeres caminen juntas mientras se concentran en conocer al Señor y crecer a semejanza de Él.

Hemos hablado bastante sobre el tema de la mentoría hasta ahora. Hemos visto la definición de mentoría, observado ejemplos

bíblicos y exhortaciones a la mentoría y considerado los objetivos más amplios de la mentoría. En el próximo capítulo comenzaremos a ver los aspectos prácticos de la mentoría. ¿A quién debo discipular? ¿A quién debo buscar para que sea mi mentora? ¿Cuándo deberíamos encontrarnos y por cuánto tiempo? ¿Qué esperar de nuestro tiempo juntas? Establecer expectativas razonables es vital para una experiencia de mentoría positiva.

La mentoría requiere tiempo, consideración y esfuerzo. Mientras piensas en comenzar este tipo de discipulado, permíteme alentarte y decirte que no es en vano. Pablo animó a los corintios en su trabajo al exhortarlos: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58). Como mentoras, edificamos la iglesia. Crecemos en esta obra, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor nunca es en vano.